

En el último número de Papeles de Economía Española,
editada por Funcas

Los problemas de competitividad del sector energético español, a examen

- La mejora de los mercados, tanto mayoristas como minoristas y la estabilidad regulatoria, claves para alcanzar un sector competitivo, seguro y sostenible

Madrid, 6 de marzo de 2013.- El sector energético español ha experimentado una profunda transformación en los últimos años hacia un modelo basado en el mercado, pero el desarrollo de la competencia es todavía incompleto y la regulación presenta deficiencias que deben corregirse. Esta es una de las principales conclusiones del último número de Papeles de Economía Española, publicado por la Fundación de las Cajas de Ahorros (Funcas), que realiza un exhaustivo análisis del sistema energético.

El sector cuenta en la actualidad con unos excelentes niveles de seguridad en el suministro y está entre los primeros del mundo en el desarrollo de energías renovables y sostenibilidad medioambiental. Sin embargo, se enfrenta a un serio problema de sostenibilidad económica, que se manifiesta tanto en la falta de competitividad de los precios de la energía como en las cargas financieras que para las empresas han supuesto determinadas decisiones regulatorias.

La consecución de un sector energético competitivo, seguro y sostenible –como recomienda la Unión Europea- pasa por alcanzar un funcionamiento plenamente competitivo de los mercados energéticos mayoristas (en el caso del gas, ni siquiera existe un mercado organizado con precios transparentes). Además, es necesario mejorar el funcionamiento de los mercados minoristas de gas y electricidad que son los peor valorados de la UE por los consumidores. También es conveniente avanzar en la reducción de la dependencia energética, que en el caso de España alcanza el 80%. Por último, debe mejorarse la regulación energética que ha sido cambiante y poco predecible, lo que ha incrementado el riesgo regulatorio.

Otra de las conclusiones de los distintos artículos publicados en este número es que los sucesivos gobiernos han mostrado una falta de confianza en el mercado que ha generado un círculo vicioso al ofrecer la justificación para decisiones intervencionistas que han creado barreras a la entrada de nuevos operadores y han distorsionado las señales de precio y, por tanto, han provocado un problema real de falta de competencia.

NOTA DE PRENSA

La revista dedica un amplio espacio al análisis del que puede considerarse como el principal problema de nuestro sistema eléctrico: el déficit de tarifa, que es diseccionado desde diferentes perspectivas.

Así, **Oscar Arnedillo** considera que el mercado eléctrico ha funcionado de manera competitiva y atribuye el déficit de tarifa a decisiones políticas para no incrementar las tarifas de manera que reflejen el aumento de los costes, sobre todo los de las energías renovables. Por el contrario, **Natalia Fabra y Jorge Fabra** consideran que el déficit de tarifa se debe a la sobrerremuneración de las centrales nucleares e hidráulicas y a los procedimientos de las subastas de energía de último recurso que inflan el precio de la electricidad. También **Carlos Sallé** escribe sobre este asunto y concluye que el déficit surge por el reconocimiento en la tarifa de costes que no le corresponden como el apoyo al carbón nacional, las primas a las renovables o las compensaciones extrapeninsulares, entre otros.

NOTA DE PRENSA